

El idioma



En una revista para traductores encontré una frase sencilla y cierta: “El idioma oral es una herramienta para la comunicación en el espacio; el idioma escrito es una herramienta para la comunicación en el espacio y en el tiempo”.

Mikhail Sokolov

Existen otras formas de comunicarse en tiempo y espacio, “guardando” y reproduciendo los mensajes mediante tecnologías diversas, pero las palabras siguen siendo una base fundamental para que esto se lleve a cabo.

El idioma se aprende en la infancia, cuando los niños comienzan a hablar y adoptan la lengua que escuchan en su entorno inmediato: la familia. Posteriormente, los modos de usarla se modifican según la educación, las necesidades y el ambiente social. De este modo, los hombres vamos cambiando las herramientas dependiendo de lo que queramos lograr.

Los idiomas dominantes

El desarrollo de los idiomas refleja muchos procesos en la vida e historia humanas. Por ejemplo, los procesos migratorios y la formación de razas y pueblos. La lingüística estructural –una

como herramienta de comunicación

parte de la filología-, estudia estos temas comparando la gramática, la ortografía y la fonética de las lenguas de manera bastante precisa. Por ejemplo, según la teoría más aceptada, la gramática del húngaro es tan parecida a la del finlandés porque las poblaciones que formaron los modernos países de Finlandia y Hungría tienen el mismo origen: las tribus fino-ugres de Siberia.

Los idiomas, como elemento inseparable de la cultura, reflejan no sólo los procesos migratorios, sino también los políticos e históricos. Una muestra son las lenguas "creoles" que se formaron en varios sitios colonizados por los españoles, ingleses y franceses entre los siglos XV y XVII. Los esclavos llegados de África hablaban diferentes idiomas y ante la necesidad entenderse entre sí mismos y comunicarse con sus administradores, fueron formando lenguas criollas basadas en las lenguas impuestas, pero de una forma muy simplificada y distinta. Son un interesante modelo del desarrollo de los idiomas pues sabemos exactamente cuando se originaron.

También a causa de las conquistas, el español domina en América Latina y en la antigüedad el latín se usaba en todas las zonas del Imperio Romano, o bien, el chino era común en varios países asiáticos luego de la expansión de China en el siglo XIV. Las conquistas no sólo son de orden militar, sino también económico y cultural. Por eso el francés estuvo "de moda" en Europa por la influencia económica y cultural de Francia

en el siglo 18, aunque fue gradualmente desplazado por el inglés y el alemán. El inglés americano cobró mucha fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos resultó el único país rico en un mundo destruido, y hasta ahora es uno de los idiomas preponderantes internacionalmente.

Otro ejemplo: La Unión Soviética se formó en 1922 en los límites del antiguo imperio ruso, y aunque sus pobladores hablaban más de 120 idiomas y variantes, el ruso era el dominante en las comunicaciones administrativas, económicas, políticas, culturales y personales. Cuando se desintegró la federación en 1990, muchos de los pueblos que la constituían aceptaron sus idiomas históricos como nacionales y han hecho esfuerzos por romper con el ruso, pero en las relaciones con Rusia se sigue hablando el idioma de este país.

Para enriquecer nuestro mundo

Las conquistas implican destrucción de vidas humanas, infraestructura, modelos económicos y expresiones culturales, pero sobre todo, acarrear la destrucción de la libertad e independencia mental y social. Sin embargo, en términos del lenguaje no todo es necesariamente negativo. Aunque los rusos sufrieron la ocupación de los tártaros durante casi mil años, su idioma y su cultura permanecieron. Los españoles medievales no perdieron su lengua ni su identidad durante la conquista árabe que también duró cerca de mil años, y agregaron a

su cultura las matemáticas, la medicina y la astronomía, junto con las palabras "alberca", "alambre" o "almohada", entre muchas otras.

A pesar de las conquistas o dominaciones políticas, económicas y culturales, muchos pueblos logran conservar su lengua y culturas originarias. Sabemos que no siempre es así y muchas lenguas se pierden; sin embargo, diversas comunidades humanas consideran sus propias lenguas como parte de sus raíces, aun cuando en ocasiones se preocupan también por aprender idiomas extranjeros.

En lo personal, considero que no existen los idiomas "extranjeros", sólo existen los idiomas que uno no maneja. Me atraen las posibilidades infinitas de cada lengua, su originalidad, su lógica y sus rasgos estéticos particulares. Aprender otro idioma puede enriquecer nuestro mundo.

Yo aprecié toda la riqueza de mi propia lengua -el ruso-, cuando comencé a conocer otras. Y ahora, después de 13 años en México, pienso en español, me comunico en inglés con mis amigos y tengo dificultades con el ruso después de mucho tiempo de no visitar Moscú. Entonces, ¿cuál es mi idioma dominante? Más bien, cada uno de los idiomas es una herramienta útil en diferentes momentos... 

Mikhail Sokolov es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Tapachula (msokolov@ecosur.mx).

ENTÉRATE

El alfabeto cirílico

Después de que el gran Imperio Romano se dividió en dos: el Imperio Romano de Occidente y el de Oriente o Bizantino, hubo acciones que subrayaron la separación económica y política de ambos. Por ejemplo, la formación de la Iglesia ortodoxa en oriente o la creación del alfabeto cirílico que se utiliza en todos los idiomas eslavos. Éste proviene de un alfabeto atribuido a los monjes Cirilo y Metodio, quienes al parecer se encerraron en un monasterio ubicado en actual territorio búlgaro e inventaron un alfabeto muy distinto del latino, basado en el griego. En realidad hicieron lo mismo que los romanos: tras conquistar Grecia, se apropiaron de su alfabeto y lo modificaron para formar el que nosotros conocemos como latino.



Texto de Mikhail Sokolov